

PREFACIO

¿Como llevar a cabo un sueño o entretener un minuto para que no se nos escape? ¿Quién se atreve a saltar al vacío de sus propios sentimientos y lleva solo la palabra como escudo? ¿Quién, criticado, incomprendido y desolado corta la realidad con el ojo más crítico? ¿Quién, después de ver la realidad, sin apatía, en goteo constante de sangre inofensiva se inmola cada vez con sus palabras, para intentar cambiar esa realidad que tanto le duele? ¿Quién, en fin, es tan inocente, tan buena persona, para esgrimir por arma una palabra sin corromperla, sin corromperse?

Solo un poeta.

He aquí uno.

Gilda Meclazcke